

PACO IBÁÑEZ
JOSE AGUSTIN GOYTISOLO
en Buenos Aires...!

Página/27

Martes 20 de setiembre de 1994

IBÁÑEZ-GOYTISOLO

Como en los queridos setenta

LA VOZ Y LA PALABRA. Espectáculo de los españoles Paco Ibáñez y José Agustín Goytisolo en La Trastienda (Balcarce 460). Sábado 17 y domingo 18. (Repite 24 y 25).

(Por *Diego Fischerman*) En la era del shopping, dos hombres suben a un escenario. Exhibiendo casi con orgullo su desaliño, uno de ellos, el poeta, preguntará en un momento al otro, el cantor, qué haría si un día, al mirarse al espejo para afeitarse, descubriera que es un notario. Me corto el cuello, será la respuesta. Obstinadamente los dos hombres jugarán durante dos horas a un viejuego. El de la poesía. Paco Ibáñez, valenciano de 60 años, y José Agustín Goytisolo, catalán de 66, declamarán su credo desde el título: *La voz y la palabra*. En un momento en que las palabras se devalúan día a día y en que las voces parecen dedicadas a otros menesteres, la apuesta parece riesgosa.

El cantante, sólo con su guitarra, canta, como siempre, enfrenteado a cualquier artificio. Incluso a la preten-

sión de belleza. Su voz apretada renuncia a lo superfluo, lucha contra lo decorativo. Con un canto más hacia adentro que hacia afuera y un tratamiento ascético de la guitarra, Ibáñez se alterna con los poemas de Goytisolo. Y a pesar de las modas, de las supuestas muertes ideológicas, el espectáculo que están presentado en Buenos Aires funciona, como pasaba en los 70 tempranos, cuando ambos eran iconos de la izquierda. "Esta canción se la dedico al diablo blanco -dirá en un momento el cantante-, ése al que otros llaman Papa. Lo veo tan endeble, tan dejado de la mano de Dios que lo menos que puede hacerse es dedicarle esta ná. Quizá, si dejara de creer en Dios empezaría a creer en los hombres." O, en otro, Goytisolo afirmará: "No sé lo que es la gente, conozco a las personas. La gente es una persona, otra persona y otra. Es como cuando los vasos cuentan las vacas. Van señalándolas de a una y, mientras tanto, dicen 'una vaca', 'una vaca', 'una vaca'".

El show, por llamarlo de alguna manera, transcurre íntimo, reconcentrado. Un poema, luego de una larga explicación, y una canción. Los escritos de

Goytisolo, casi siempre epigramáticos, hablan, como suele hablar la poesía, de la soledad, la muerte, el amor. Las canciones, de una sencillez que se expone a sí misma y de una belleza árida, son las mismas de siempre. "Juventud divino tesoro", "Me queda la palabra" o "Palabras para Julia" son los viejos iconos que su público rescata. El lleno total en las dos noches, las ovaciones e, incluso, alguna que otra declaración erótica por parte de alguna asistente, tiende a mostrar que a unos cuantos, todavía, les queda la palabra.